

# SERMON

## DE SAN BERNABÉ APÓSTOL.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

CUÁL DEBE SER EL DESEO DE LOS MINISTROS DEL SEÑOR, Y CÓMO DEBEN CORRESPONDER LOS FIELES Á LA PREDICACION DE LA DIVINA PALABRA.

*Erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto et fide.  
Et apposita est multa turba Domino.*

Era Bernabé un hombre bueno y lleno del Espíritu santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gente para el Señor.

*Actor. c. 11. v. 21.*

Escrito está en los Hechos de los apóstoles el elogio de san Bernabé, y nada puede añadirse que pueda engrandecer mas á este santo, ni que pueda compararse con lo que se nos dice en los sagrados libros. *Bernabé era un hombre bueno, y lleno del Espíritu santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gentes para el Señor.* Así nos da á conocer san Lucas á ese esclarecido objeto de nuestros cultos. ¿Y qué mas puede decirse de un varon apostólico, de un discípulo de Jesus, de un hombre que tomó á su cargo predicar el Evangelio y llevar la religion del Crucificado á los idólatras y gentiles? ¿Qué otras cualidades se requieren en los ministros del Señor para anunciar con fruto su palabra y extender con celo su reino sobre la tierra? ¿No es su mision el ganar almas para Dios? Pues san Bernabé á costa de viajes, trabajos, fatigas, persecuciones y tormentos ganó multitud de gentes para el Señor, sin que en su celo tomase parte alguna la ambicion, el deseo de los honores, de las riquezas, de una fama mundana, ni de nada de cuanto estima el mundo. Trabajó sin descanso por extender la luz del Evangelio; pero solo

por ganar almas para el Señor y sin pretender ganar nada de la tierra para sí, adquiriéndose con el trabajo de sus manos lo necesario para su sustento.

Los ejemplos, la virtud, la vida irrepreensible y la inocencia y pureza de costumbres son indispensables en el varon apostólico, y no hay cosa con que puedan suplirse. El celo mas fervoroso será estéril si no se acompaña con una vida santa y si no se puede persuadir mas con el ejemplo propio que con las palabras. Será infructuoso y estéril, si las gentes ven que una cosa se manda y predica, y se hace la contraria. La primera obligacion del varon apostólico, es practicar la religion ántes de predicarla; ser virtuoso y santo para poder persuadir á los demas que lo sean. San Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu santo y de fe.

Demos una ojeada por la historia de su vida y hallaremos comprobado el elogio que se nos da hecho de él por san Lucas en su libro de los Hechos de los apóstoles, y aprenderemos para nuestra edificacion y aprovechamiento cuál debe ser el deseo de los ministros del Evangelio, y cómo deben los fieles corresponder á la predicacion de la divina palabra.

Todo don perfecto viene de vos, Dios mio, sin cuyo auxilio no podemos empezar, ni continuar, ni concluir cosa alguna buena; dispensadnos los que necesitamos y os pedimos por la intercesion de María Santísima. *Ave María.*

*Erat vir bonus...*

Ganar almas para Dios. ¿Qué obra tan grande, hermanos míos! ¿En qué mejor puede ocupar el hombre sus talentos y sus afanes! Aunque le ofrezca todo el mundo con sus riquezas y tesoros, aunque se ocupe el hombre en enriquecer los santuarios del Señor ¿le será tan grato como presentarle almas, por quienes derramó su sangre en el Calvario? Sentirse movido del espíritu de Dios, llamado y elegido por Dios para anunciar sus preceptos, y no buscar en esta empresa ni el honor propio, ni la vanidad, ni las riquezas, ni la fama, ni las comodidades y regalos; no buscar sino la gloria de Dios y la salud de las almas, y emprenderlo todo, arriesgarlo todo y sufrirlo todo por la salvacion de las almas. Este es el carácter de un hombre verdaderamente apostólico. El que busca en el santuario la codi-

cia, el que busca su gloria y sus aplausos, el que en el ejercicio del sagrado ministerio rehusa las empresas oscuras de que solo resulte la satisfaccion sólida de haber cumplido con la virtud, y no prometan modos de contentar á la vanidad; aquellas en que solo haya almas que conquistar y no fama que adquirir, ganará tal vez los afectos y las almas; pero no para Dios, sino para sí mismo. Aunque viésemos en la Iglesia de Dios hombres de mayor ingenio, de mayor capacidad, de mayor doctrina que los que se vieron en los primeros tiempos del cristianismo; aunque tuvieran la ciencia de los Basilio, de los Atanasios, de los Agustinos, de los Gerónimos, serán grandes ingenios, grandes oradores, grandes doctores, grandes maestros y oráculos de las naciones. Serán la admiracion, el asombro, el pasmo de su siglo; lo serán todo, pero si no buscan únicamente la gloria de Dios y la salvacion de las almas en el desempeño de su ministerio, no serán apóstoles y ministros de Jesucristo; y si lo son, serán unos apóstoles de pompa y ostentacion, unos apóstoles de vanidad y mundanalidad, unos apóstoles de fausto y opulencia; pero no serán apóstoles de salud y de gracia, apóstoles obradores de mudanzas y conversiones. Serán aplaudidos generalmente, suspenderán á su auditorio, gustarán al entendimiento de los oyentes, ganarán los corazones para sí mismos, pero nada ganarán para Dios. Serán apóstoles para sí mismos, pero no serán apóstoles para Jesucristo.

Es pues el primer cuidado, la primera virtud del varon apostólico, la primera obligacion y sin la que serán inútiles sus esfuerzos y tareas, temer y huir de la gloria del mundo, abatirse, humillarse, olvidarse de sí mismo, no querer ni desear nada para sí, sino pensar solamente en la salvacion de las almas y buscarlas para Dios no tanto con sus palabras y discursos, cuanto con sus ejemplos y virtudes, enseñando en sí mismo las verdades que anuncia.

Así se preparó san Bernabé para su ministerio, y con razon se nos dice: Era un hombre bueno, lleno del Espíritu santo y de fe. Era jóven cuando sus padres le enviaron desde Chipre, donde nació, á Jerusalem, para que bajo el magisterio del célebre Gamaliel se instruyese en las letras y Escrituras santas, y ya se dió á conocer por su modestia, su aplicacion, su prudencia y buen juicio. Su cuidado principal era hacerse digno del ministerio del templo á que estaba destinado, como nacido de la

tribu de Leví, por la pureza de sus costumbres, por su asistencia al templo, por su oracion frecuente y la lectura de las Escrituras sagradas. Comenzó Jesus á manifestarse al público. Oyó Bernabé su doctrina; presenció sus milagros, se hallaba presente al que hizo con el paralítico, y como no le obcecaba el interes, ni le detenian las pasiones; como estaba instruido en lo que habian anunciado del Mesías los profetas y suspiraba tanto por él, prevenido de la divina gracia, reconoció á Jesus por el enviado de Dios, se postró á sus piés y le suplicó que le admitiese en el número de sus discípulos. El Señor le recibió y llenó tambien su alma de aquellas gracias con que favorece á sus escogidos, y con que sabe corresponder á los que eligen el servirle.

Fué uno de los setenta y dos discípulos del Señor, y lleno de celo con la mision que le dió su divino Maestro, recorria las villas y aldeas anunciando que Jesus era el Mesías y confirmando con milagros su predicacion: pero ántes, lleno de celo y caridad, quiso dar parte á su familia del tesoro que habia encontrado, y empezar su ministerio por su misma casa. Era tia suya Maria, hermana de Juan, por sobrenombre Marco, que vivia en Jerusalem; la instruye de que habia hallado al Mesías en la persona de Jesus, se convierte ella y toda su familia, y desde entónces aquella casa fué el hospedaje de Jesus en Jerusalem y el asilo de sus apóstoles y discípulos.

El escándalo de la cruz, la muerte afrentosa que hicieron sufrir sus enemigos al enviado de Dios, no entibió el amor ni el celo de san Bernabé, le aumentó mas bien y le fortificó. Permaneció en el ayuno y la oracion, bajó sobre él el Espíritu santo, y desde entónces ya no quiso otra herencia ni porcion que á Jesus. Vendió la rica posesion que tenia cerca de Jerusalem, puso todo su precio al pié de los apóstoles, se desembarazó de todos los cuidados terrenos para entregarse mas libremente á procurar la honra de Dios. Así se preparó con una vida santa, pura, llena de fe, con una vida irreprochable para desempeñar el ministerio apostólico, á que era destinado y llamado por el Señor, para poder anunciar el Evangelio y ganar almas para Dios.

Desde el momento que recibe el Espíritu santo se ocupa todo en anunciar á Jesus con aquella dulzura, aquella afabilidad, con aquel genio apacible y bondadoso que le era tan propio, y por

lo que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don particular que tenia para tranquilizar los corazones, consolar á los afligidos y endulzar las pesadumbres.

Saulo se declara abiertamente contra los discípulos de Jesus; Bernabé le habla, le instruye, se vale de las relaciones de su amistad por haber estudiado juntos con Gamaliel, le prueba la divinidad del Salvador. Vos, Señor, os habiais reservado esta famosa conquista para vos mismo, y el manifestar que era el vaso de eleccion : pero Bernabé es el confidente y el recurso de Saulo. Despues que volvió á Jerusalem le busca, le hace relacion de cuanto le ha sucedido en el camino de Damasco y con Ananías, y le ruega que le presente á los apóstoles instruyéndoles de su conversion y sus disposiciones.

Algunos años despues pasó Bernabé á Antioquía, por orden de los apóstoles, para que fortaleciese en la fe á aquellos nuevos creyentes. No descansa el celo activo y fervoroso de Bernabé. No lleva otro deseo ni otro fin que predicar á Jesucristo y ganarle las almas. No es de aquellos ministros del santuario que dan lugar en su corazon á miras particulares de interes y de codicia; que hacen obsequios y servicios á los que pueden premiárselos, y abandonan el cuidado de aquellos que no tienen otros bienes que un corazon que ofrecer á Dios; que saben disimular y tolerar los pecados cuando tienen algo que temer ó esperar del pecador; que tienen la baja de ofrecer á los grandes servicios, que niegan con dureza á los pequeños y gente comun, que solo piensan en granjearse la estimacion pública, dejando á otros el cuidado de mover y convertir; que se dejan poseer de la pereza é indolencia y se asustan del trabajo, acobardados del mal y las molestias que es preciso sufrir; que se sobrecogen de temor y retroceden á la vista del menor peligro. A Bernabé nada le detiene, nada es capaz de entibiar su celo. Se deja ver en Antioquía y obra en poco tiempo prodigiosas conversiones; predica con libertad y sencillez á Jesucristo; se aumenta considerablemente la mies y él busca tambien mas obreros. Pasa á buscar á Pablo que despues de su conversion se habia retirado á Tarso de Cilicia, y le trae consigo á Antioquía. Un año trabajaron los dos con tanto fruto y tanta felicidad, que allí comenzaron á llamarse cristianos los que creían en Jesucristo, sin avergonzarse ya de confesarle públicamente

y gloriándose de su Evangelio. Los cristianos de Antioquía no podian mirar sin compasion las necesidades y privaciones que pasaban los fieles de Judea. Reunieron sus limosnas y Bernabé y Pablo aceptaron el encargo de ir á Jerusalem á llevar estos socorros. A su vuelta este ambicioso siervo de Jesucristo se trajo consigo á su primo Juan, por sobrenombre Marco. Trabajaba sin descanso en Antioquía; pero el Señor le tenia preparados mayores trabajos, mayores conquistas y mayores glorias, un campo mas dilatado correspondiente á la extension de su celo y su fervor.

Estaban reunidos los ministros del Señor para celebrar los divinos oficios, y el Espíritu santo les dijo : *Segregadme á Saulo y á Bernabé para el ministerio á que yo los he destinado*. Quiso el Señor, y lo manifestó milagrosamente, que fueran á anunciar el Evangelio á los gentiles. Fueron consagrados y elevados á la dignidad de apóstoles por la voluntad del Señor é inspiracion del divino Espíritu, por medio de la imposicion de las manos y ordenacion de los santos de Antioquía. Salen llenos de esfuerzo y de valor, llenos de los dones del Espíritu santo, resueltos á exponerse á todo, á sufrirlo todo por la conversion de las almas. Llegan á Seleucia, pasan á la Isla de Chipre, predicán la fe de Jesucristo en Salamina y en el resto de la isla con abundante fruto. Se encaminaron á Panfilia, á Perge, continuaron al Asia y llevaron el Evangelio á Antioquía de Pisidia. Fueron á Iconia, á Listria, corrieron toda la Licaonia y la Pisidia, llegaron á Panfilia, predicaron en Perge, en Atalia, y volvieron á Antioquía. En todas partes obraron grandes milagros, consiguieron muchas conversiones, fundaron iglesias y dejaron sembrada la fe. Tuvieron que sufrir el ser apedreados, arrojados de las ciudades, ser tenidos por impostores; pero ganaban almas para Dios y esto compensaba todos sus trabajos y persecuciones.

En Antioquía no dió treguas á su infatigable celo; hizo sus viajes apostólicos á la Tracia y hasta la Iliria, haciendo siempre grandes conquistas para Jesucristo. La pretension de judíos convertidos, de conservar y unir á la observancia del Evangelio las ceremonias de la ley de Moises, dió ocasion al concilio de Jerusalem á que asistieron Pablo y Bernabé, donde hicieron relacion de los progresos que hacia la fe entre los idólatras y la fe-

licidad con que iban levantándose iglesias, y fueron reconocidos por apóstoles de los gentiles.

Vueltos á Antioquía, no pudo contenerse su fervoroso celo en tan estrechos límites. Bernabé en compañía de Juan Marco su discípulo, partió para Chipre y muy pronto convirtió á toda la isla y se llegó hasta Italia, gloriándose la célebre iglesia de Milan de tenerle por su fundador y primer obispo. Confirmó en la fe á los fieles de Chipre con sus exhortaciones y ejemplos, y recibió con gozo la muerte que le hicieron sufrir los enemigos de Jesucristo arrastrándole furiosamente hasta fuera de la ciudad de Salamina, y concluyendo con su vida á pedradas.

Lo sufrió todo por la salvacion de las almas; por adquirir, como lo hizo, *gran multitud de gente para el Señor*; consumó su gloriosa carrera con su muerte en defensa de la fe, y desempeñó su ministerio apostólico con los grandes ejemplos de una virtud que edifica, persuade y gana los corazones; *siendo un hombre bueno, lleno del Espíritu santo y de fe*. Tal debe de ser el ministro fiel del Señor, y á procurar su gloria y la salud de las almas es á lo que deben encaminarse sus deseos.

Los fieles tambien deben corresponder á la palabra divina que el Señor les anuncia por boca de sus ministros. El Señor es el que habla en sus sacerdotes, y el que los desprecia, desprecia á Jesucristo; el que los oye, oye á Jesucristo. El que no atiende á los sacerdotes y ministros que el Señor le envía para que le amonesten é instruyan, no atenderia tampoco á los que resucitasen despues de haber estado en el otro mundo y le dijese las mismas verdades. El Señor, celoso siempre de conservar y aumentar su Iglesia, tiene cuidado de enviar profetas, maestros, doctores y predicadores. ¡Ay de aquellos que los desprecian, que los persiguen, que los atormentan y crucifican! ¡Ay de aquellos que los hacen morir por no sufrir la molestia de sus amonestaciones! ¡Ay de aquellos que están continuamente resistiendo al Espíritu santo! ¡Que oyen la palabra de Dios y endurecen su corazon! ¡Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan! San Bernabé, san Pablo, los apóstoles y demas santos predicadores del Evangelio le anunciaron al mundo y muchos los creyeron, y otros se obstinaron en sus errores, en sus ignorancias, en sus vicios, y cometieron el crimen detestable de perseguir y quitar la vida á los enviados del Se-

ñor. ¿Habrá quien se atreva á seguir este detestable ejemplo?

Si la vida de los ministros del Señor no es tan pura como debiera; si no son santos y tan llenos del celo y espíritu de Dios como san Bernabé, no por esto serán excusables los que no oyen con docilidad y observan la palabra de Dios: no por esto deben dispensarse de oirla con fruto y ser dóciles á lo que anuncian los sacerdotes, por pecadores é indignos que ellos sean.

Hoy, hermanos míos, no se oyen, es verdad, aquellas palabras llenas de unción y de dulzura con que anunciaba á las gentes san Bernabé el Evangelio de Jesucristo, pero nos habla y predica con su ejemplo; el recuerdo de su santa vida nos dice mas que cuanto pudiera decirnos con su boca. ¿Queremos honrarle, venerarle y serle verdaderamente devotos? Sigamos sus ejemplos, observemos la doctrina que anunció, la misma que hoy se anuncia en la Iglesia de Jesucristo; la única que dará el reposo y la salud á nuestras almas, la única que puede hacernos dichosos en la tierra y eternamente felices en el cielo. Amen.